

CRÍTICA

**DAVID STUART**

# LOS CUATRO CIELOS

UNA NUEVA  
HISTORIA DE LA  
CIVILIZACIÓN MAYA

A LA VENTA EL  
20 DE MAYO

MATERIAL EMBARGADO  
HASTA PUBLICACIÓN

**AUTOR DISPONIBLE  
PARA ENTREVISTAS**

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN:

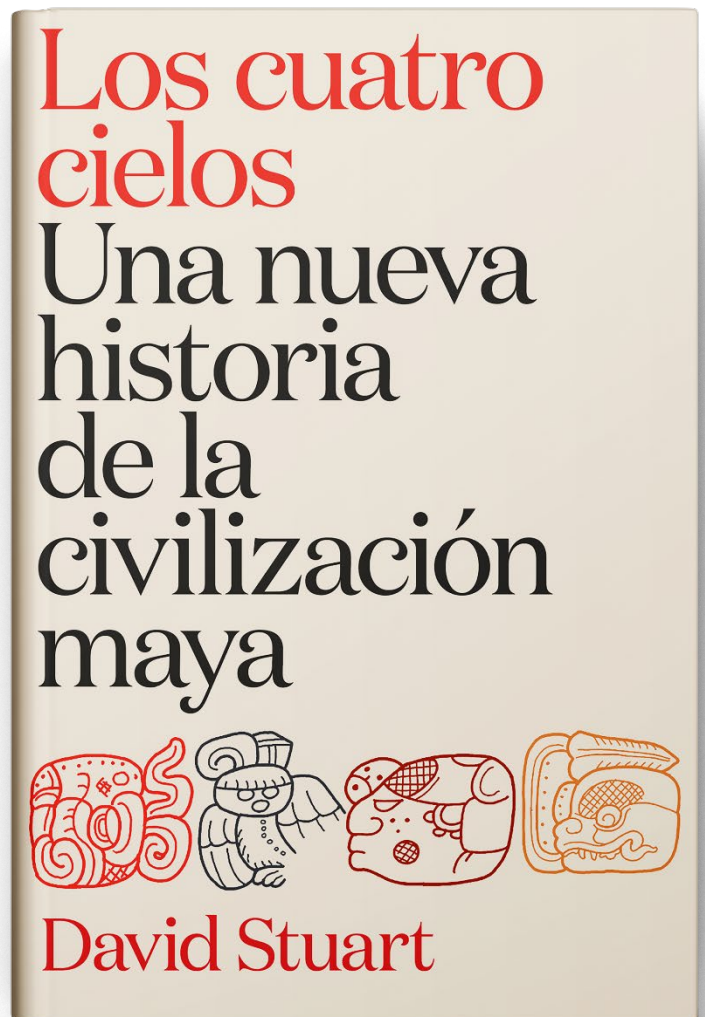
**Laia Barreda**

Responsable de Comunicación

Área Ensayo

659 45 41 80/

laia.barreda@planeta.es



# SINOPSIS

## Una historia monumental de la civilización maya a lo largo de tres milenios.

Durante siglos, la civilización maya permaneció oculta tras las ciudades en ruinas devoradas por la selva tropical. Gracias a los descubrimientos arqueológicos más recientes, al fin podemos contar la historia desde su perspectiva.

En *Los cuatro cielos*, el reconocido historiador y arqueólogo David Stuart revela que no hubo un único auge y caída de los mayas, sino una serie de nacimientos y colapsos a lo largo de casi tres milenios. A partir del desciframiento de jeroglíficos Stuart narra la aparición de los primeros asentamientos permanentes, caracterizados por la arquitectura monumental y el urbanismo floreciente, que marcaron el inicio del periodo Clásico a mediados del siglo II d. C. Este libro nos descubre un mundo de majestuosas cortes reales estrechamente ligadas por matrimonios, alianzas cambiantes y guerras, y analiza con detenimiento las grandes dinastías Kanul y Mutul, cuya rivalidad marcó el destino de los reinos circundantes dando lugar a la «Gran Ruptura» del siglo IX, momento en el que las ciudades fueron abandonadas en medio de conflictos internos, tensiones sociales y cambios ambientales.

Con una prosa accesible y numerosas ilustraciones, *Los cuatro cielos* retrata la civilización maya como una constelación de reinos interconectados, siempre en movimiento, que nacen, se enfrentan, caen y se reinventan a lo largo de los siglos.



## EL AUTOR

**DAVID STUART** es catedrático David and Linda Schele de Arte y Escritura Mesoamericanas y director del Mesoamerica Center en la Universidad de Texas. Entre sus libros destacan *Palenque: Eternal City of the Maya*, *The Order of Days: Unlocking the Secrets of the Ancient Maya* y *Spearthrower Owl: A Teotihuacan Ruler in Maya History*. Es la persona más joven galardonada con una beca MacArthur.

«Al leer este maravilloso libro de la mano de David Stuart resolví dos grandes misterios: no solo aprendí todo lo que siempre quise saber sobre la historia de los mayas, sino también cómo hemos llegado a saber lo que sabemos.»

—**CAMILLA TOWNSEND, autora de *Fifth Sun: A New History of the Aztecs***

«Basándose en toda una vida de conocimientos y en investigaciones recientes, Stuart describe vívidamente una civilización con altibajos, migraciones y audaces travesías, conflictos y grandes estrategias. Nos invita a conocer a las personas que sacudieron este mundo de frágil equilibrio, desde reyes sagrados hasta héroes míticos e invasores extranjeros, y muestra que los colapsos fueron respuestas adaptativas a un entorno de gran fluidez. *Los cuatro cielos* nos cuenta su apasionante historia escrita por la única persona que podía escribirla.»

—**STEPHEN HOUSTON, coautor de *The Maya***

«Esta es la historia maya como nunca antes se había presentado. Combinando décadas de experiencia con desciframientos jeroglíficos y descubrimientos arqueológicos, Stuart introduce a los lectores en un mundo de poderosas princesas, guerreros condenados y los brillantes investigadores que los sacaron a la luz. Nos descubre el mundo maya desde su propia perspectiva, celebrando sus siglos de creatividad artística, innovación cultural y resiliencia. *Los cuatro cielos* es historia en su máxima expresión.»

—**CAITLIN C. EARLEY, autora de *The Comitán Valley: Sculpture and Identity on the Maya Frontier***

## EXTRACTOS DE LA OBRA

### DEL PRÓLOGO

«David Stuart es tal vez el mayista más destacado del mundo. Hijo de dos estudiosos del mundo maya, en esencia creció en yacimientos arqueológicos. A los diez años comenzó a leer obras académicas sobre los mayas, algo típico de esa edad, y a los trece ya realizaba contribuciones al desciframiento de sus jeroglíficos. Su labor en este ámbito le llevaría a convertirse con apenas dieciocho años en la persona más joven en recibir una beca MacArthur, la conocida como «beca para genios». *Los cuatro cielos* es, de forma bastante literal, el libro para el que lleva toda la vida preparándose.»

### INTRODUCCIÓN

«El relato que estamos en condiciones de reconstruir comienza aproximadamente en el siglo II e. c., lo que nos deja unos seis o siete siglos de narraciones reales e ideas de carácter religioso y filosófico. Esto significa que hoy sabemos más sobre la geopolítica maya del período Clásico hacia

el año 800 e. c. que sobre ciertas partes de la Europa altomedieval de la misma época. Se trata de la historia escrita más antigua de las Américas, y se remonta a un período en que la Roma imperial y la China de la dinastía Han estaban en su apogeo. Fue entonces cuando la civilización maya clásica, aprovechando los importantes cimientos que heredó de sus predecesores, se desarrolló para convertirse en una cultura vibrante que durante siglos supo adaptarse a nuevos desafíos, transformarse y resistir, y que, en última instancia, pervive hasta nuestros días.»

«Por tanto, este libro cuenta una historia nueva. No «nueva» en el sentido de que reinterpreta de forma original un viejo relato sobre el pasado antiguo, sino en el de que se ocupa de personas, lugares y acontecimientos que, hasta hace muy poco, estaban por completo ausentes de las grandes narrativas sobre el mundo antiguo. En otras palabras: la consciencia colectiva de la humanidad sobre su pasado remoto ha ignorado durante demasiado tiempo a las Américas. Este libro quiere ayudar a corregir esa imagen sesgada, obstinada e incompleta. Presenta la historia de los antiguos mayas en toda su complejidad y como lo que es: la historia escrita más antigua que tenemos de cualquier región fuera de Europa, África o Asia.»

«Siendo niño, viví con mi familia en un pequeño pueblo de Cobá, en Yucatán, y aprendí bastante maya yucateco, la lengua hablada allí. Aunque he perdido la mayor parte de la pequeña capacidad conversacional que adquirí en esa época — que he reemplazado con las particularidades sonoras y gramaticales del idioma antiguo de las inscripciones que estudio y enseño—, trabajando en el desciframiento de los jeroglíficos mayas me di cuenta de que esos dos idiomas distantes comparten muchas características. En un sentido muy real, las palabras de los mayas siguen vivas.»

## **RUPTURA**

«¿Qué pudo forzar a un grupo, comunidad o población urbana que había prosperado durante siglos en determinado sitio a poner semejante punto final? Si algo han aprendido los arqueólogos mayistas después de reflexionar sobre estas cuestiones durante un siglo, es que tales preguntas han de formularse y considerarse con sumo cuidado, pues es evidente que, en contra de lo que a menudo se afirma de manera negligente, los mayas no «desaparecieron» sencillamente: **los cinco millones de hablantes de lenguas mayas que viven en la actualidad son un testimonio innegable de que no fue así.** Todo indica que las poblaciones de Baxwitz y muchas otras ciudades mayas tenían buenas razones para marcharse y buscar nuevos lugares en los cuales establecerse y nuevos modos de vida. Como veremos, al abandonar sus centros urbanos los mayas intentaban adaptarse a un mundo que estaba cambiando con rapidez.»

**«Los siglos de dominio colonial se cobraron un alto precio y arrebataron a los mayas el sentido de la historia y el arraigo que les quedaba.** Aunque se produjeron algunos documentos que copiaban con esmero los viejos libros jeroglíficos, para el siglo XVII, con los españoles consolidando su hegemonía, eran ya pocos los que estaban en condiciones de leer las antiguas escrituras que pudieran haberse preservado en los archivos locales. La conciencia de un pasado profundo que los mayas habían registrado y preservado con tanto cuidado durante siglos había desaparecido. Rara vez en la historia de la humanidad la memoria colectiva de una civilización se ha borrado de manera tan completa. La Ruptura se impuso.»

«Stephens nunca utilizó la palabra «maya» para describir la cultura que había construido aquellas misteriosas ruinas. Entonces el término solo se empleaba para referirse a la lengua indígena hablada en Yucatán, y fue en décadas posteriores cuando su significado cambió y se amplió. **Los testimonios del siglo XVI indican con claridad que «maya» era originalmente un término geográfico que, a grandes rasgos, designaba la parte septentrional de Yucatán.** Según señala una fuente clave de la época, «Maya» era «el nombre propio de esta tierra (Yucatán)». Y sospecho que ciertos jeroglíficos del período Clásico contienen ese mismo topónimo, escrito como una combinación de las palabras *may*, «venado joven», y *ha'*, «agua» (Figura 1.3). Las personas de la región eran *ah maya*, «oriundos de Maya». En los siglos que precedieron a la invasión española, la gran capital fortificada de esta región septentrional era Mayapán, la «muralla (fortaleza) de Maya». Durante la confusión de la época colonial, los hispanohablantes comenzaron a emplear «maya» en un sentido más amplio, tanto para designar de manera colectiva a la población nativa de la zona como para referirse a la lengua que hablaban, el idioma que hoy conocemos como yucateco (originalmente *maya t'an*, «la lengua de Maya»). En todos estos casos, «maya» seguía denotando el lugar, la gente y la lengua de las regiones septentrionales, nunca las meridionales y tampoco a los hablantes de lenguas muy cercanas. Todo esto cambió en la segunda mitad del siglo XIX. Cuando los eruditos comenzaron a estudiar la «lengua maya» de Yucatán, advirtieron que estaba estrechamente emparentada con las que se hablaban en las tierras altas de Guatemala y Chiapas.»

**«Es probable que los mayas del norte de Yucatán fueran los primeros mesoamericanos con los que entraron en contacto los europeos, que quedaron asombrados por la riqueza de la región.** (Aunque el primer encuentro documentado tuvo lugar en 1517, es posible que algo antes de esa fecha los españoles hubieran realizado ya otros viajes a la península, hoy perdidos para la historia, desde Cuba y el Caribe). En su fascinante crónica en primera persona, el soldado Bernal Díaz del Castillo, que participó en varias de esas expediciones iniciales a lo largo de la costa,

expresó la sorpresa que sintieron él y sus compañeros al toparse con grandes ciudades con edificios de calicanto y templos pintados.»

«Atribuir la despoblación del antiguo núcleo de la civilización maya a la brutalidad que caracterizó la era colonial sería casi natural. A fin de cuentas, enfermedades como la viruela acabaron con comunidades enteras en el centro de México, Yucatán y Guatemala en los siglos inmediatamente posteriores a la conquista. Sin embargo, aunque es indudable que las enfermedades epidémicas tuvieron un efecto profundo y duradero, estas constituyen solo una parte del relato, y quizá no la más importante. De hecho, **los grandes cambios en el paisaje maya se produjeron mucho antes de que los barcos españoles aparecieran en el horizonte.** Las prospecciones arqueológicas demuestran que la región del Petén y las áreas centrales de la península adyacentes a ella sufrieron un drástico descenso demográfico al final del período Clásico, unos seis siglos antes de la llegada de los europeos. **Pese a lo disruptiva que indudablemente fue la experiencia colonial, lo cierto es que los asentamientos mayas nunca fueron muy estables y los desplazamientos de población eran cosa habitual desde hacía muchísimo tiempo;** como consecuencia de esos movimientos, zonas extensas de la región otrora muy pobladas se habían vaciado casi por completo.»

«Al avanzar la época colonial, esta fractura en el conocimiento histórico condujo a los mayas a un aislamiento cultural mucho mayor y favoreció su explotación. La desconexión con el pasado resultaba conveniente para los intereses de los políticos e intelectuales ilustrados, que siglos después de la invasión seguían tratando de erradicar todos los aspectos de la cultura indígena, incluida la lengua, en aras de la asimilación de la población nativa. No es difícil vincular varias concepciones erróneas modernas a viejos tópicos como la difundida idea de que las impresionantes ruinas debían de haber sido construidas con la ayuda de extranjeros y no ser obra de un pueblo ambicioso y creativo.»

## LECTURA

«En el caso de la escritura maya, los primeros avances se dieron a finales del siglo XIX, y desde entonces los hallazgos han seguido produciéndose de forma intermitente hasta la actualidad. Los progresos más espectaculares se consiguieron solo recientemente, en las décadas de 1980 y 1990, en lo que bien podría llamarse la «edad de oro» del desciframiento de los jeroglíficos mayas. En esos años pasamos de leer entre un 20 y un 30 % de los textos originales (un cálculo generoso) a entender cerca de un 80 % hacia el año 2000; y hoy podemos decir que la escritura maya ha sido descifrada. No obstante, la capacidad de leer la mayoría de los textos que utilizan un sistema de escritura antiguo es apenas el comienzo de un viaje cultural mucho más largo,

profundo y rico. Analizar, asimilar y procesar el sinfín de detalles históricos y culturales contenidos en los textos mayas resulta tan abrumador como el mismo desciframiento, si no más. Hacerlo requerirá una enorme cantidad de trabajo y llevará décadas.»

«Resulta sin duda irónico que la chispa inicial que desencadenó el desciframiento en el siglo XX proviniera del obispo Landa, el religioso español responsable de la quema de tantos libros jeroglíficos.»

«Con la lengua original por fin ante nosotros, es posible decir que el sistema de escritura maya ha sido descifrado. En la actualidad estamos en condiciones de leer la mayoría de los textos que encontramos, ya sea en los sitios arqueológicos, en las excavaciones de nuevos yacimientos, en las salas y almacenes de los museos, o en viejos archivos fotográficos. Esos textos son las fuentes que nos permiten acceder a la riqueza y profundidad de matices de la cultura y la historia mayas antiguas, y aún queda mucho trabajo por hacer. Cada año los investigadores descubren nuevas inscripciones en las excavaciones, bien sea en monumentos de piedra o en objetos portátiles, y es justo decir que cada texto nos aporta algo que nunca habíamos visto antes.»

«Los orígenes del sistema de escritura maya se remontan al período Preclásico Medio, probablemente mucho más allá del año 400 a. e. c. Para entonces, los mayas de las tierras bajas habían creado una cultura visual distintiva, así como ambiciosas expresiones arquitectónicas y urbanísticas. El nuevo movimiento artístico se expandió con rapidez a lo largo y ancho de las tierras bajas, aprovechando los sólidos cimientos que los artesanos olmecas habían dejado a lo largo de los siglos previos en buena parte de Mesoamérica. **Dentro de ese conjunto de expresiones culturales los mayas crearon una escritura que fundía elementos visuales estandarizados con las palabras y sonidos de su lengua. El maya es uno de los sistemas de escritura más bellos del mundo antiguo, uno que persistiría hasta la llegada de los españoles, más de dos mil años después.**»

«Me intriga en particular una expresión del maya yucateco moderno, *tzolan beeh*, «camino ordenado», que también es posible traducir como «historia». La idea es que el relato de los acontecimientos de la propia experiencia vital — el «camino» individual— requiere un ordenamiento adecuado, al igual que el tiempo, el trabajo, los rituales y, en general, todas las cosas. Sospecho que en la antigüedad *tzo*/tenía significados similares. De hecho, es probable que el jeroglífico empleado para introducir las fechas al comienzo de los relatos históricos represente el término *tzolhaab*, «el orden (o recuento) de los años.»»

## AMANECER

«En la actualidad, cuando un siglo de arqueología intensiva en la región maya nos ha revelado una cultura perdurable que atravesó numerosas fases, marcadas por períodos de auge y colapso (sí, más de uno), la pregunta que debemos plantearnos es más sencilla y, a la vez, más difícil: ¿de dónde surgió todo eso? Hace quince mil años como mínimo, diversos grupos, muchos de ellos antepasados de los mayas, habitaban ya en la región, adaptándose a su entorno, viviendo de la tierra y ampliando su presencia. Luego, a partir aproximadamente del año 1500 a. e. c., se produjo un cambio repentino hacia algo distinto: una vida más estable en aldeas pequeñas, con horticultura y una gestión cuidadosa de los alimentos básicos. Junto a esto llegó, en apenas unas pocas generaciones, un giro ideológico, en el que irrumpe con fuerza una expresión cultural de dimensiones y ambiciones hasta entonces desconocidas. ¿En qué consistió el cambio? De algún modo, que aún estamos intentando entender, los mayas resolvieron crearse un entorno propio en términos religiosos propios, aprovechando los cimientos que les proporcionaban las ideas y lecciones que habían aprendido durante incontables siglos. Acaso lo que llamamos «civilización» no sea en definitiva otra cosa que ese punto de inflexión en el que los pueblos, una vez asentados e imbuidos de un sentido de pertenencia hacia el lugar en el que viven, están por fin en condiciones de modelarse un mundo propio. El arte y demás expresiones culturales constituyen una parte fundamental de ese proceso universal.»

«Es cierto que la iconografía de las deidades y de las estructuras cosmológicas se mantiene inmutable de forma sorprendente, pero los diestros mismos no ocupan un lugar destacado dentro de ese contexto sagrado hasta el siglo ii e. c., aproximadamente. Esto no significa que no existieran gobernantes, sino que la expresión del poder sagrado se concentra de manera constante en el sol, el cielo y las fuerzas de la naturaleza. Los ancestros parecen ser los actores reales y primordiales dentro de esa mezcla.»

## DINASTÍAS

«Los centros dinásticos mayas son buenos ejemplos de lo que se describe como un urbanismo de baja densidad, un modelo común de comunidad y asentamiento en la mayor parte de la antigua Me-soamérica.<sup>21</sup> Por lo general, en torno al núcleo que formaban las grandes construcciones de la arquitectura pública y ritual se disponían agrupaciones irregulares y dispersas de viviendas, patios y, en ocasiones, estructuras ceremoniales más pequeñas. Algunos de esos conjuntos tienen el aspecto de auténticos «barrios», y es posible que los mejor definidos correspondan a grandes grupos de parientes vinculados, en distintos grados, con las actividades de la corte real. Dentro de las zonas con una gran densidad de población con frecuencia había parcelas agrícolas

y huertos amplios, algo muy similar a lo que vemos en la actualidad en las ciudades mayas de Yucatán.»

«A diferencia de las ciudades modernas, que nos hemos acostumbrado a ver como espacios en constante expansión, muchos centros mayas tenían una especie de vida útil: se fundaban y se abandonaban, en ocasiones después de apenas unas pocas generaciones, y a menudo con una intencionalidad que nos resulta sorprendente. Algunas inscripciones e historias indígenas indican que esto podría estar estrechamente ligado a ideas relacionadas con la profecía y la predeterminación. Un buen ejemplo de ello nos lo proporciona Copán, uno de los grandes centros mayas del período Clásico, cuyo principal recinto ceremonial se construyó a comienzos del siglo v y se abandonó en el IX. No creo que sea casualidad que ese lapso coincida con la duración de un bak'tun en el calendario maya o, como dirían los antiguos, el intervalo entre 9.0.0.0 y 10.0.0.0. Sabemos que Copán estuvo habitada antes y después, pero su historia vibrante como centro político y ceremonial se limita a este período de cuatrocientos años en los que estuvo gobernada por dieciséis reyes de la dinastía local. Todos están representados en un famoso monumento conocido como el Altar Q, un bloque de piedra cuadrado tallado durante el reinado de su último monarca conocido. Los cuatro lados del altar representan las cuatro direcciones del cosmos, y en cada uno de ellos aparecen cuatro gobernantes, lo que subraya una concepción de la historia como equilibrio y simetría. El mensaje que transmite es el de un «sistema cerrado», una idea de sucesión finita que difícilmente podría haber acogido a un decimoséptimo gobernante.»

«La historia, para los mayas, era una extensión y expresión de la cosmología y, por tanto, poseía una estructura profundamente cíclica. En los textos históricos los episodios registrados con frecuencia se enmarcan en un escenario universal mucho más amplio, en el que los acontecimientos son prolongaciones de sucesos primordiales y acciones divinas que tuvieron lugar en la era del «tiempo profundo».»

«Cuando examinamos el contexto amplio de la época, vemos que más allá de Tikal el «hiato» no afectó al conjunto de la civilización maya; en lugar de ello, lo que encontramos es un largo período de intrigas políticas y realineamientos, tanto a escala local como regional, durante el cual Tikal hubo de hacer frente a enemigos nuevos y desafíos inéditos. La nueva corte en Calakmul proporcionó a Yuknomch'en II un trampolín para llevar su influencia aún más lejos, lo que creó el escenario en el que transcurren las historias, aún más ricas y detalladas, de los siglos siguientes. Esos relatos, que contribuyen a dar aún más cuerpo a nuestro conocimiento del período Clásico, refieren nuevos ascensos y caídas y subrayan la naturaleza inestable y volátil de la política maya.»

## LOS CUATRO CIELOS

«Ese cosmos era, en esencia, un sistema cuatripartito que reflejaba las simetrías fundamentales de todo lo grande y lo pequeño: el cuerpo humano con sus cuatro extremidades, las cuatro estaciones o «camino» del sol a lo largo del año (los puntos solsticiales) y los cuatro cuadrantes del cielo, es decir, las cuatro direcciones cardinales. En el momento de la invasión española, el trazado de las ciudades mayas de Yucatán replicaba este modelo con cuatro caminos que llegaban al centro urbano a través del mismo número de entradas: cada población era una versión en miniatura del cosmos. En épocas anteriores, los gobernantes mayas ocupaban el centro figurado de esta concepción fractal del espacio; eran el eje de todo: la corte, el kabch'en (el reino, el territorio) y la totalidad idealizada del mundo. Esta concepción acaso nos parezca en extremo abstracta y alejada de la política concreta, pero tenemos fuertes indicios de que a gran escala la geografía política maya reproducía también el arquetipo cuatripartito.»

«El final de la mayor ciudad de Mesoamérica fue rápido y violento, como evidencian las pruebas de incendios generalizados y de abandono acelerado: un colapso que, como los de los centros mayas, continúa siendo un profundo misterio. Los indicios de la implicación histórica de Teotihuacán en el mundo maya en las décadas previas a este cambio resultan prometedores, aunque su interpretación continúa siendo difícil.»

«En medio de estos acontecimientos tuvo lugar un desastre natural de proporciones épicas: la erupción del volcán Ilopango, en lo que en la actualidad es territorio de El Salvador. Fue una de las mayores erupciones volcánicas de los últimos diez mil años en cualquier parte del planeta: expulsó treinta kilómetros cúbicos de magma y creó una columna de ceniza que alcanzó casi cincuenta kilómetros de altura. En términos de volumen, los flujos piroclásticos emitidos multiplicaron por diez los que el Vesubio lanzó sobre Herculano y Pompeya. La caldera resultante es hoy un lago grande y hermoso, ubicado justo al este de la ciudad de San Salvador, la capital del país. A partir de diversos datos recabados por todo el mundo, los geólogos y paleoclimatólogos lograron hace apenas unos años determinar con precisión la fecha de la erupción, que sitúan en torno al año 431, con un margen de error de dos años.<sup>6</sup> Fue un auténtico cataclismo: arrasó con todo en un radio de cuarenta kilómetros, y sus efectos fueron perceptibles mucho más lejos, con una capa de cenizas que cubrió miles de kilómetros cuadrados. Solo podemos imaginar lo que vieron y sintieron los habitantes de Copán, que se encontraban a solo ciento treinta kilómetros al norte del volcán.»

«Después del año 800 e. c., los mayas de Yucatán, o al menos algunas de sus facciones, empezaron a forjar algo nuevo y diferente, sin renunciar a las ideas y estrategias del pasado que

constituían sus raíces. Algunos de esos nuevos experimentos políticos y religiosos (o adaptaciones estratégicas, si cabe hablar en esos términos) resultaron fructíferos y permitieron que ciertos centros de poder perduraran siglos después de la caída de las capitales del sur. Con el tiempo, sin embargo, sucumbieron también a un destino similar y desaparecieron. Algo que tal vez no debería sorprendernos, pues surgieron del mismo estilo de vida, uno en el que la impermanencia, los ciclos de ascenso y caída y la expectativa de renovación estaban siempre presentes.»

## **PARTIDA**

«Después de todo, el final de las dinastías clásicas y sus sedes de poder fue veloz: se produjo, a lo sumo, en el lapso de unas pocas generaciones. Las ciudades dejaron de funcionar como lo hacían antes a medida que las élites y la población normal y corriente fueron trasladándose a otros lugares. Hacia el año 900 e. c., muchos centros urbanos ya no tenían quien se encargara de su mantenimiento; la selva pronto reclamó los espacios ancestrales y los templos y palacios se cubrieron de vegetación. Aquí y allá, incluso en lugares como Tikal, Copán y Palenque, hubo quienes se instalaron en, o en torno a, los palacios en ruinas, pero con el tiempo también ellos terminarían buscando mejores opciones y marchándose lejos. Rastrear esos desplazamientos poblacionales mediante la arqueología es muy difícil, y la historia escrita guarda silencio. Con todo, la pauta de abandono generalizado es clara y apunta a una «gran partida». Las ciudades mayas, grandes y pequeñas, se apagaron, y muchas de las estructuras políticas y redes de intercambio que las sostenían dejaron de existir. En este sentido, el final del período Clásico fue testigo de un colapso demográfico y social.»

«Las ruinas de esas ciudades siguen transmitiendo una sensación de ausencia y abandono desconcertante. Cada vez que visito una de las ruinas remotas y monumentales que los mayas dejaron atrás — en Naranjo o Nakum, por ejemplo— me sorprende rumiando la misma pregunta que inquietó a John Lloyd Stephens y demás exploradores del siglo XIX: «¿Qué ocurrió aquí?».

«Para muchos, la supuesta «desaparición» de los mayas del período Clásico hace que destaquen entre las culturas antiguas como el ejemplo por excelencia de la desintegración del orden social: el pueblo que, por alguna razón, «no lo logró».2 Semejante caracterización es injusta, pues, en contra de lo que sugiere, otras manifestaciones de la civilización maya continuaron e incluso prosperaron después del año 900. A comienzos del siglo XVI, los primeros invasores españoles encontraron poblaciones densas en Yucatán, Tabasco y las tierras altas de Guatemala. Y en la actualidad cerca de cinco millones de personas hablan lenguas mayas.»

«Por tanto, aunque el abandono de las ciudades fue un fenómeno real, la idea de que los mayas «desaparecieron» de forma generalizada es una construcción falsa, un mito. Lo que ocurrió en el siglo IX puede describirse de manera más correcta como el colapso del mundo social y político de las cortes reales que había surgido cientos de años antes, al final del Preclásico. Los mayas plebeyos que vivían dentro de esos reinos también se vieron afectados por las tensiones que sacudieron el orden político, aunque quizá tuvieran una mayor flexibilidad para adaptarse a las nuevas circunstancias o para tomar la decisión de, sencillamente, marcharse. De hecho, en un mundo de guerras y correrías, es posible que fueran ellos quienes iniciaran los movimientos poblacionales y el abandono de las ciudades, y que las élites se vieran obligadas a seguir sus pasos. Fuera como fuese, el panorama global es el de un «final de partida» rápido y generalizado, aunque la naturaleza y el momento del abandono variaron ligeramente de un sitio a otro. Ahora bien, sin importar cómo caractericemos ese final de la sociedad de la élite, lo que resulta indudable es que los mayas en general perseveraron de diferentes maneras y forjaron nuevos sistemas políticos y económicos a partir de los antiguos.»

«En mi opinión, cualquier explicación del colapso maya resulta incompleta si no tiene en cuenta este panorama más amplio de transformaciones violentas y generalizadas en un lapso de tiempo relativamente corto.»

«Con el tiempo, se multiplicó el número de individuos que aspiraban a acceder a los bienes y servicios de lujo asociados a las economías palaciegas — productos exóticos como el jade, los plumajes y otros adornos (el «cargamento» real)—, así como a competir por las funciones con una larga tradición dentro de la corte. De forma inevitable, esto debió de socavar las marcas de privilegio y exclusividad que tales funciones llevaban aparejadas. Una clase de élite que crece con rapidez en apenas unas pocas generaciones crea una paradoja: la noción de «élite» comienza a perder sentido cuando esta deja de ser una minoría selecta. Y este parece haber sido un factor crucial en los procesos que condujeron al colapso final.»

«Los primeros arqueólogos caracterizaron el período Posclásico Tardío de Mayapán como «decadente», una época de declive constante que desembocó en la invasión española del siglo XVI. De hecho, las etiquetas mismas de «Clásico» y «Posclásico» transmiten la idea de un prolongado «descenso».16 En comparación con las ciudades del Clásico, la mayoría de los yacimientos eran en efecto más pequeños, los edificios públicos tenían dimensiones menos monumentales y las inscripciones en piedra dejaron de producirse. [...] Más tarde este mismo erudito sostendría con incluso mayor contundencia que los últimos años del Posclásico representaban «la manifestación de un gran desajuste cultural resultado del paso de una cultura

jerárquica a una secular y militarista». [...] En la actualidad entendemos el Posclásico de una forma distinta, y mucho más matizada, como una nueva reformulación de la cultura maya, una cultura que siempre había estado moviéndose y adaptándose en función de las circunstancias y que con frecuencia había tenido que lidiar con la llegada de forasteros tenaces.»

## AUGES Y CAÍDAS

«Para el siglo XVIII, la invasión española, dada su naturaleza destructiva, había causado estragos entre los mayas, y la ruptura en su memoria histórica profunda se había ensanchado hasta convertirse en una grieta inmensa. Las primeras exploraciones de las ruinas mayas de las que tenemos noticia comenzaron en Palenque apenas un siglo después de la caída del reino itzá.»

«En este libro he presentado relatos y pormenores de esa historia recién revelada y lo he hecho enmarcándola en un nuevo modelo de desarrollo amplio que rechaza cualquier noción de que hubo un único «auge y caída» de la civilización maya. La vieja trayectoria en forma de curva de campana que supuestamente describía los dos mil años que iban del Preclásico a la invasión española generaba dos impresiones engañosas. Para empezar, representa de manera simplista a la cultura maya alcanzando su apogeo y encaminándose al declive poco antes de las conquistas de Alvarado y Montejo. De hecho, la idea de un mundo maya «disminuido» o «decadente» parece incluso insinuar que la invasión española era inevitable, una especie de profecía autocumplida. Lo mismo puede decirse de la noción en exceso romántica de las «ciudades perdidas», algunas de las cuales seguimos descubriendo en nuestros días. Su sola existencia despierta de inmediato el interés por el llamado «colapso» de la civilización maya en los siglos IX y X. Nuestras conjeturas a menudo han resultado desacertadas, pues no tenían en cuenta la abundancia de nueva información que nos proporcionan las fuentes escritas y arqueológicas. **El modelo que promuevo aquí rechaza esa vieja idea de un único auge y caída de los mayas, para sustituirla por un escenario de numerosos ascensos y declives, con muchas fundaciones y abandonos.**

La historia maya nos presenta un relato de comunidades que se establecen, experimentan un período de vitalidad e importancia y finalmente, cuando por la razón que sea sus dirigentes y población deciden trasladarse a otro sitio, se acaban. Esta dinámica, que operaba en todos los niveles de la sociedad y en múltiples escalas, refleja, a mi modo de ver, un rasgo fundamental de la cultura maya, a saber, la «impermanencia persistente» del lugar. Las detalladas narraciones del período Clásico que aquí hemos presentado, escritas durante el supuesto «apogeo» de todos los aspectos de la civilización, nos revelan en realidad una existencia precaria, una precariedad que resulta evidente en casi cualquier nivel: hogares, aldeas, comunidades, cortes, ciudades y ciudades Estado. Las ciudades podían mantenerse vitales y gozar de estabilidad política y

económica durante largos períodos, pero las crisis y en última instancia la ruina casi siempre formaban parte del horizonte. Pocos centros de autoridad o concentraciones de población lograron mantenerse durante más de unos pocos centenares de años. Y una vez «agotados», esos lugares por lo general se despoblaban y caían en el olvido incluso siglos antes de que los arqueólogos llegaran preguntándose por el significado y las causas del «colapso». Esta pauta revela una concepción del lugar maya, o mesoamericana, en la que la permanencia y la existencia sedentaria, por la razón que sea, no tienen mucho sentido.»

«La cadencia continua de comienzos y finales a escala comunitaria también se refleja en las estructuras del cómputo del tiempo maya y en las ceremonias realizadas para señalar sus hitos. **Los rituales de consagración, la creación del lugar y la agricultura solían entenderse como actos de renovación, ligados a los ciclos naturales del tiempo.** Y eran asimismo proactivos, en el sentido de que los seres humanos y las fuerzas de la naturaleza debían de forma conjunta «recrear» el tiempo y su constante recurrencia. Esta idea metafísica resultaba fundamental en la ideología política maya, en la que los gobernantes eran, en un sentido muy real, los guardianes del tiempo y tenían la tarea de mantener el transcurrir de los años, los k'atun y demás ciclos de la cosmología.»

«Se trata solo de una impresión, pero me parece que, con pocas excepciones, cuando se habla del pasado remoto en las escuelas de México, Guatemala, Belice u Honduras rara vez se mencionan nombres como Yuknomch'en o Jasaw Chank'awil, pero sí los de Julio César, Akenatón o Carlomagno. Las ruinas de antiguas ciudades mayas como Chichén Itzá o Palenque reciben cada día la visita de miles de personas, que, por lo general, las recorren sin demasiada explicación o contexto. Los desequilibrios en el conocimiento y en su difusión persisten tras siglos de negación de la identidad e historia indígenas. Todo ello es un legado de la Ruptura en la memoria histórica que he descrito, así como de las tensiones no resueltas derivadas de la conquista y el dominio colonial. Sin embargo, se vislumbran cambios positivos. Abrigo la esperanza de que los nombres de la historia maya — de reyes, reinas, artistas y guerreros— acabarán ocupando el lugar que les corresponde entre los personajes significativos de la historia humana e insuflarán vida a los antiguos sitios que aún nos rodean. El cambio más importante de todos es que los testimonios históricos que hoy estudiamos y enseñamos ya no provienen de forma exclusiva de las plumas de los conquistadores y los religiosos españoles. En muchos de ellos podemos hoy reconocer las voces de los antiguos mayas.»

---

# CRÍTICA

**Para ampliar información, contactar con:**

**Laia Barreda** (Responsable de Comunicación Área Ensayo):

659 45 41 80/ [laia.barreda@planeta.es](mailto:laia.barreda@planeta.es)